

## CORTINA RASGADA

*Torn curtain*  
Alfred Hitchcock, 1966

Durante la guerra fría, el poderío armamentístico de los Estados Unidos sobre el resto del planeta debería ser indiscutible. Por desgracia para el mundo libre, un alemán del Este, el profesor Gustav Lindt, ha descubierto la fórmula de un misil antimisiles capaz de anular cualquier ataque norteamericano. Washington comisiona al profesor Michael Armstrong para que, fingiendo traicionar a su país, se gane la confianza de Lindt y le arrebate su invento. El problema surge cuando Sarah, la novia y ayudante de Armstrong, insiste en acompañarle.

### ARGUMENTO

El crucero Meteor surca las aguas de Osterfjord, en Noruega. A bordo, los asistentes a un congreso internacional de físicos sufren los rigores del frío por causa de una avería en la calefacción. Todos menos el profesor Michael Armstrong, del Comité Interespacial, y su ayudante, la señorita Sarah Sherman, que permanecen abrazados en la cama mientras los otros desayunan. Sarah adopta un aire de falsa reconvención: “Civismo. Debemos respetar un orden, unas costumbres instituidas: el desayuno antes que la comida [*las manipulaciones de Michael bajo las sábanas hacen que Sarah intercale en su preceptiva un grito y una risa complacida*]... Y la boda antes de la luna de miel.” Haciéndose el sordo, Michael sigue a lo suyo. Pero también ella: “¡Basta! No olvides que pertenecemos a un congreso muy serio.”

La conducta de la pareja durante sus escauceos discurre por los cauces convencionales: él, amante sin doblez, está a lo que hay que estar; ella, cerebral y contenida, no deja de especular acerca del futuro. En realidad, de su futuro: “La boda tiene que ser en julio. No tendría prisa si no fuera por tus arriesgados trabajos.” Es decir, que a Sarah lo que le preocupa no es que a Michael le pase algo, sino que le pase antes de la boda.

Alguien llama a la puerta del camarote. Es un radiograma para Armstrong: “Su libro está preparado. Librería Elmo. Kobenhavn.” En presencia de Sarah, Armstrong rechaza el mensaje, alegando que no es para él. Cuando vuelve a la cama, su cuerpo está frío y su pensamiento en otra parte.

Armstrong va a la oficina de radio para pedir su radiograma. El profesor Manfred, que anda buscando a Sarah, le pregunta por ella. Armstrong lo envía al salón. Tras asegurarse de que Manfred no puede verlo, Armstrong responde al mensaje. La mirada furtiva de Manfred al papel, la reserva de Armstrong en sus actuaciones y la música inquietante, evidencian la importancia de esta escena.

Copenhague. Vestíbulo del Hotel D'Angleterre. Sentado en un sillón, Hitchcock sostiene un niño en sus rodillas. Su presencia es subrayada cómicamente con una variación de la marcha de *El funeral de una marioneta*, que servía de sintonía a su serie. Armstrong se asea en su habitación. Sarah atiende el teléfono.

Llaman de la librería. Armstrong sugiere a Sarah que salga a dar una vuelta y la joven decide ir a por el libro. Armstrong no sale del baño a tiempo de impedirlo. En la puerta del hotel, Sarah trata de que un viejo conserje le indique el camino, pero la incapacidad del anciano para entender lo que le piden da lugar a que Manfred se haga con el papel y se ofrezca a acompañar a Sarah. Manfred parece recibir un mazazo cuando Sarah le dice que ella y Armstrong son novios. [*Hasta aquí, todo indica que el revés sufrido por Manfred es de naturaleza sentimental.*]

Librería. Freddy, el librero, entrega a Sarah un paquete. Su sonrisa se ensombrece al descubrir a Manfred acechando entre las estanterías. Cuando Sarah y Manfred se marchan, la dependienta pregunta a Freddy: “¿Quién es ese profesor Armstrong? -¿Qué llevas ahí? -Biblias en inglés. -Llévalas al almacén. Y reza por él.”

Vestíbulo del hotel. Sarah da el paquete a Michael. Los extraños desplazamientos de éste la llenan de preocupación. Sobre todo porque ha visto cómo le entregaban un billete de avión. Michael entra al servicio de caballeros y abre el libro. Una anotación le remite a la página 107, en la que una letra *Pi* ha sido rodeada con un trazo de tinta. Escribe en un papel: “Contacto *Pi* en caso de que...”

Mientras comen en el Tivoli, Sarah pregunta a Michael por el destino de los pasajes que recogió en el hotel. Él dice que tiene que ir a Estocolmo esa misma tarde para tratar con el Ministerio de Defensa sueco: “Hablamos en el barco de mi trabajo en el Gamma 5 y él sabía que el proyecto se había sido suspendido. A él le parece que el Gobierno sueco podría interesarse en ello. -¿Un norteamericano trabajando para el extranjero? -Oh, pediría autorización. -Tú debías saberlo desde hace tiempo. Por eso no querías que hiciera este viaje. Está bien, ¿qué quieres que haga? -Representarme en el Congreso. Toma notas y volveré para la boda. -¿Dentro de dos meses? -Sí. -¿O tres? -Sí.” Sarah quiere ir con él. Ante el rechazo de Michael, se levanta y regresa al hotel.

Hotel. Sarah ha decidido volver a Washington esa misma tarde. Intrigada, pregunta a qué hora sale el vuelo de Michael, descubriendo que, en realidad, viaja al Berlín Oriental. [*La presencia de un hombre que se interesa por unos equipajes extraviados, hace que el diálogo resulte entrecortado, lo que aumenta la ansiedad de Sarah.*]

Avión. Cuando Armstrong vuelve la cabeza para pedir algo a la azafata, ve a Sarah sentada en un asiento trasero. Se levanta, va hasta ella y la conmina a regresar en cuanto aterricen. Al llegar, Manfred, que también va en el avión, se acerca a Armstrong: “Creí que ella no lo sabía. -Y no lo sabe, se lo aseguro. Pero me ha seguido.” El último pasajero en salir debe ser Armstrong. Le precede una mujer vestida de negro, que sonríe a los fotógrafos. El escolta le advierte de su error: “Señora, los fotógrafos no han venido por usted, sino por ese señor: un ilustre profesor norteamericano.” La mujer vuelve la cabeza y fulmina a Armstrong con la mirada. Manfred escolta a Armstrong a través de un aeropuerto inhóspito para que reciba la bienvenida del viceministro. Sarah, sola en lo alto de la escalerilla, escucha las palabras del traductor: “El profesor Armstrong ha decidido vivir y trabajar en pro de la paz en la República Popular Democrática.” Suenan cuatro palmas desangeladas y cada cual se va por su lado. Manfred regresa a por Sarah.

Vestíbulo del aeropuerto. Mientras se anuncia una conferencia de prensa, la mujer de negro reprocha su tardanza al hombre que llega a recogerla. En la

oficina de la policía, Armstrong es recibido por Heinrich Gerhard, de la seguridad del Estado, que le ofrece orgulloso un habano, "algo que ustedes ya no tienen". Gerhard le presenta a Gromek, su guía particular. Gromek es un hombre enfundado en un chaquetón de cuero, que tiene problemas para encender su mechero. Gerhard: "Creo que ha traído un pequeño exceso de equipaje: Sarah Louis Sherman. -¿Sarah Louis? [*Armstrong finge desconocer el segundo nombre de su ayudante.*] -Sí. Para cualquier información recurra a mí". Gerhard exclama: "¡Mujeres!" Armstrong corrobora: "No me hable." Gromek sonríe.

Gerhard se muestra comprensivo e incluso amable con Sarah: "Señorita Sherman, ¿qué vamos a hacer con usted? -¿Usted qué sugiere? -¿Es una buena ayudante? -[*Armstrong*] Sí. -¿Y una buena novia? -[*Armstrong*] Sí. -Entonces, sería agradable para ambos que se quedase aquí, ¿verdad? -Eso tiene que decidirlo ella. -[*A Sarah*] Bien, ¿le gustaría quedarse a vivir detrás de lo que ustedes llaman el telón de acero? -Yo no lo sé. ¿Quieres que me quede, Michael? -Decídelo tú, Sarah." Gerhard sugiere que lo consulte con la almohada.

Rueda de prensa en el vestíbulo del aeropuerto. Periodistas, soldados con ametralladoras. "Señor Armstrong, ¿se debe su defección a que Washington abandonó su plan antiproyectil? -¿Se trata del proyectil antiproyectil que conseguirá que la agresión nuclear sea anulada? -Sí, eso es. -[*Gerhard*] ¡Corte, por favor!" Otro periodista: "¿Significa eso que su propósito es entregar su labor secreta a un país comunista?" Sarah muestra su preocupación. Armstrong carraspea y contesta: "Hoy día, en mi país, los Estados Unidos hay gentes de las altas esferas que no desean ver abolida la guerra atómica. Por esta causa, un proyecto en el que trabajé durante seis años fue anulado por mi Gobierno. Ese proyecto es mucho más importante que cualquier consideración de lealtad hacia un país determinado. Como consecuencia de ello... [*Las miradas de Sarah y Michael se encuentran; él carraspea de nuevo*] yo ofrezco mis servicios a vuestra Universidad de Leipzig con la esperanza de trabajar con el profesor Gustav Lindt, gran eminencia en mi especialidad. Unido al profesor Lindt lograremos producir armas defensivas que harán que todas las armas atómicas de ataque resulten ineficaces [*Gesto de satisfacción del viceministro comunista*] y quede por consiguiente abolido el terror de una guerra nuclear."

Interior de un coche. Gromek junto al conductor. Atrás, Manfred, Sarah y Armstrong. El chófer tiene que encender el cigarrillo a Gromek, cuyo mechero sigue sin responder.

Hotel Berlín. Michael va a la habitación de Sarah para pedirle que regrese a Norteamérica. [*Es un plano general de la estancia, en el que ambos hablan casi dándose la espalda, ella mirando a través de la ventana, él, varios metros más allá, vuelto hacia la pared.*] "¿Te das cuenta de que eres un traidor? -Yo no lo veo así. -Estás loco y no se puede hablar con locos. -No sé cómo explicártelo. Tú no puedes comprender esto. -¡Llévame a Norteamérica! Te quiero mucho, Michael. Por favor, llévame a casa. -Lo siento, pero no puedo." Llega Manfred. Armstrong se va con él a cenar.

Mañana del día siguiente. Habitación de Sarah. Manfred le lleva una nota de Armstrong en la que, una vez más, pide a Sarah que vuelva a casa. Armstrong baja al hall del hotel. Varias mujeres friegan el suelo arrodilladas. Armstrong echa una carrera para coger un autobús. Gromek le sigue en una motocicleta. Va al museo de Berlín. Las salas están absolutamente vacías. Sus pisadas y las de su

perseguidor resuenan con estruendo. Armstrong sale por una puerta lateral y coge un taxi. Le da la dirección de una granja en las afueras. Llama a la puerta. Abre una mujer. Armstrong traza con su zapato una letra *Pi* en la arena. La mujer sonrío y le señala un tractor.

Armstrong se reúne con el hombre del tractor: “Bien profesor, ¿qué tal le va interpretando su papel de traidor? Anoche le vi en la televisión. Es un gran actor. - Estuve entrenándome durante mucho tiempo.” Suben al tractor. “¿Cómo se le ocurrió traer a su novia para ese trabajo? -No la traje, me siguió. Y lo peor es que ahora seremos dos los que tendremos que huir. -¿Está enterada de la realidad? -No. -Mejor, porque si lo supiera y cometiese cualquier indiscreción, éstos son capaces de todo. ¿Y por qué no nos deja esa misión de espionaje a los profesionales? -¡Porque no sabrían qué buscar! Es algo que está en el cerebro de un científico de la Universidad de Leipzig. Aquí se precisa un científico que descifre la mente de otro científico. -He leído en los periódicos sus declaraciones de que Washington desechó su plan del proyectil antiproyectil. -No resolví la fase final. -¿Y ese de Leipzig la ha resuelto? -Sí. -Y quiere usted echar por el atajo. -Lo voy a intentar. -¿Y Washington aprueba esa idea disparatada? -No están enterados de ella. -¿Y cómo estableció contacto en Copenhague? -Tengo amistades importantes. Lo que necesito es el nombre de su agente en Leipzig. -Se llama Koska. Le buscará a usted.”

Cuando Armstrong regresa a la granja, Gromek está allí. El agente le pregunta por el signo escrito en la arena [*¡Ni Armstrong ni la mujer han tenido la precaución de borrarlo!*] Gromek urge una respuesta, golpeando a Armstrong en el estómago. Finalmente, dice saber todo acerca de *Pi*: “¡Una asquerosa organización barata de espionaje y de fugas! ¡Yanqui estúpido! [*Vuelve a golpearlo*] Esto significa la casa grande para usted. Cadena perpetua. Y dé gracias porque a esa individua...” Gromek descuelga el teléfono y marca el número del cuartel general de la Policía Popular. Mientras trata de encender su mechero, naturalmente sin éxito, una jarra se estrella en la pared junto a su cabeza. Ha sido lanzada por la mujer. Gromek va hacia ella, pero Armstrong lo inmoviliza. La pistola vuela por los aires. La mujer la coge, pero no se atreve a disparar porque el taxista oiría la detonación. Coge un cuchillo, avanza hacia los dos hombres, que forcejean. [*Es inverosímil que Gromek la deje llegar frente a él sin darle una patada; incluso dice: “Está bien, no juguemos más. Si tiene que hacerlo, decídase.”*] La mujer hunde el cuchillo en el pecho de Gromek, a la altura del esternón. La hoja se parte. Gromek sigue forcejeando. La mujer coge una pala y le golpea en las rodillas varias veces. Gromek cae al suelo, pero tras unos segundos se incorpora sonriente y abre la ventana. Armstrong la cierra. Gromek lo agarra por el cuello. Los dos hombres caen al suelo. La mujer fija su vista en el horno y tiene una idea: lo abre y deja correr el gas. Luego va hacia el otro extremo de la habitación, donde Armstrong y Gromek siguen enzarzados, y tira del agente, que trata de estrangular al científico. Poco a poco, la mujer logra arrastrar los cuerpos de los dos hombres hasta meter la cabeza de Gromek en el horno. Gromek muere por inhalación de gas.

Aún aturdido, Armstrong deja que la mujer le lave la mano ensangrentada. Ella será también la que, más tarde, haga desaparecer el cadáver. Antes de salir, Armstrong ve el encendedor de Gromek en el suelo, lo recoge, lo enciende a la primera y se lo entrega a la mujer. Armstrong regresa al taxi. La mujer borra el signo de *Pi*.

En la puerta del hotel, un agente espera a Armstrong para llevarlo ante Gerhard. Sarah está en el despacho. Ha decidido quedarse y colaborar con Armstrong. Él: “¿Vas a trabajar para... Vas a trabajar conmigo?” Gerhard hace llamar a Gromek, que no es localizado.

Universidad Karl Marx de Leipzig. Armstrong y Sarah son presentados por Manfred a otros científicos. También está allí Otto, el nuevo guía de seguridad de Armstrong, tras la desaparición de Gromek. Mientras les enseñan las distintas dependencias, una pierna de mujer pone la zancadilla a Armstrong, que rueda por las escaleras. Llevado a la clínica, es atendido por la Dra. Koska, la misma que lo zancadilleó. [*¡Vaya manera de contactar! Armstrong tiene dos costillas contusas, pero igual podría haberse roto el cuello.*] “Koska era mi marido. Fue profesor de matemáticas aquí. Por eso usó el signo  $\pi$  para nuestra organización. No somos un grupo político. Sólo ayudamos a que la gente se aleje de este encantador país.” Koska informa a Armstrong de que el profesor Lindt está a punto de irse a Leningrado, por lo que el americano tiene poco tiempo para obtener la información que precisa. “¿Cree que se la va a dar porque sí? -No, cuento con su curiosidad. Es un fuerte instinto en todos los seres, pero en los científicos es una gran obsesión. Confío en su ansia de hacerme preguntas. -Pero usted busca información de él. - Para averiguar un mucho de lo que sé tendrá que revelarme un poco de lo que sabe. Le iré esperando con una información que parezca verdadera y así él me irá revelando su descubrimiento. -Lamento lo que he tenido que hacerle, pero en nuestra organización tenemos que recurrir a los medios más absurdos para establecer comunicación. -Sí, absurdo es la palabra apropiada.”

El taxista ve la foto de Gromek en los periódicos y cuenta a Gerhard todo lo que sabe. En un aula de Leipzig, Armstrong es interrogado por los profesores acerca de los progresos logrados por los Estados Unidos con el proyectil Gamma 5. Antes de que pueda comenzar su exposición, Armstrong es interrumpido por Otto, que ha recibido instrucciones de Gerhard. Lindt pide entonces hablar con Sarah, pero ella se niega a cooperar. Se vuelve hacia Armstrong: “¡Díselo tú! ¡Tú te uniste a ellos, eres tú el que se ha vendido! ¡Dígaselo, profesor Armstrong!” Se pone en pie y echa a correr hacia la puerta, saliendo del aula. Manfred y Armstrong siguen a Sarah. Manfred ve cómo Michael y Sarah suben a una colina y mantienen una violenta discusión. Un primer plano del rostro de Sarah demuestra que Michael le ha contado todo. La lleva tras unos árboles y se besan.

Gerhard y sus hombres registran la granja. Durante la cena, en la Universidad, Armstrong baila con Koska y le informa de lo sucedido. La doctora sugiere sacarlos a la mañana siguiente. Quedan en la clínica a las diez. Armstrong vuelve a la mesa, donde le espera Lindt. Suena un vals que emociona a Lindt: “¡Ah, el vals vienés! ¿No le he contado a usted que a mi hermana Emilia la atropelló un tranvía en Viena?” Sarah saca a bailar a Manfred para que Michael pueda hablar con Lindt. El profesor cita a Michael para el día siguiente a las nueve y media. En la granja continúan la búsqueda, cavando en los alrededores.

Clínica. Sarah y Koska esperan la llegada de Michael. Koska recibe una llamada telefónica: han hallado el cadáver de Gromek. Lindt lleva a Armstrong a su cuarto de trabajo y le pide que escriba sus conclusiones. En un momento, Lindt arrebató la tiza a Michael y corrige su fórmula: “No creo que pueda trabajar conmigo si es esto todo lo que sabe, profesor. Si he de serle sincero me está decepcionando usted. -Bueno, aún no he terminado.” Michael vuelve a escribir, pero Lindt sigue

impacientándose: “Me parece profesor que tiene poco que ofrecer. -Profesor, he venido aquí porque quienes manejan los fondos de mi país no son lo bastante inteligentes para adoptar un concepto original.” Lindt no está de acuerdo con lo expuesto por Michael. Finalmente, estalla: “¡Todo lo que ha dicho es una tontería! ¡Mire, fíjese!” Y empieza a escribir su fórmula secreta. La megafonía reclama a Michael y Sarah. Armstrong vuelve a coger la tiza para provocar a Lindt, cada vez más encolerizado: “¡Apártese! ¡Y aprenda!” Da el último toque a su fórmula y exclama: “¡Fue un éxito! ¡Lo construimos en Rusia y funcionó!” La megafonía pide a todos los estudiantes que busquen a Armstrong. Lindt observa la atención con que el americano trata de memorizar su fórmula y comprende.

Por los pasillos de la Universidad todos buscan a un hombre que no conocen. Armstrong logra llegar a la clínica. Apunta la fórmula en un papel. Koska los saca por una puerta trasera. Los tres montan en sendas bicicletas. En un garaje, su enlace, Jakobi, les insta a subir a un autobús de la organización, que hace el trayecto Leipzig–Berlín, igual que el de línea, pero diez minutos antes. La presencia de los norteamericanos altera a una pasajera que los culpa de poner en peligro a la organización. La policía ha bloqueado la carretera. Un agente sube al autobús. Michael y Sarah están en el último asiento. Delante de ellos, Jakobi ofrece un cigarrillo a otro pasajero, ocultando con su gesto a los americanos. *[Para conseguir esta ilusión, Hitchcock emplaza la cámara a la altura de los ojos de un enano, cuando el policía alemán es bastante alto.]* Más adelante, la carretera vuelve a estar bloqueada, esta vez por desertores del ejército convertidos en bandidos que pasan la gorra entre los pasajeros. La llegada de la policía los pone en fuga. Michael logra recuperar la gorra con el dinero. Su gesto es vitoreado por todos los ocupantes del autobús. El jefe de los policías hace que dos de sus hombres precedan al autobús como escolta. La aparición del verdadero autobús que viene recortando la distancia hace que la mujer histérica prorrumpa en insultos contra los norteamericanos, cuya perdición desea. Jakobi manda abrir la puerta para que se baje. La proximidad del otro autobús se hace obsesiva. Además, ahora, el autobús de *Pi* tiene que recoger pasajeros. Una anciana con varias maletas atadas se atranca en la puerta. Todos corren a ayudarla a subir. El otro autobús está a sólo cincuenta metros y su conductor hace sonar el claxon con insistencia, advirtiendo a la escolta. Todos se detienen, pero ya están en Berlín. Mientras los policías van a hablar con el conductor oficial, Michael y Sarah bajan del autobús y escapan. Lo mismo hacen los demás pasajeros. Uno de los policías abre fuego contra los fugitivos, sin alcanzar a nadie.

Michael y Sarah no logran recordar la dirección de su nuevo contacto. Ella pregunta a unas mujeres. Una polaca, la condesa Kuchinska, se presenta y les invita a tomar una taza de café. La aparición de dos policías hace que los americanos traten de alejarse, pero a su espalda escuchan a Kuchinska decir: “Tomará usted café conmigo, profesor Armstrong.” Los dos se dejan conducir a una cafetería. Kuchinska les pide un cigarrillo americano. Como no tienen, exclama decepcionada: “Entonces tendremos que fumar cigarrillos rusos. ¡es un asco!” Inmediatamente da a conocer sus intenciones: “Su rostro está en todos los periódicos, pero ustedes están seguros conmigo: ¡Yo no soy comunista!” Luego, encarga el café: “No se podrá beber. A un líquido asqueroso le llaman café. ¡Se está mal aquí! Verán, mi deseo más ferviente es poderme ir algún día a los Estados Unidos, pero desgraciadamente es necesario tener allí amistades, fiadores.” Llega el café. La condesa: “¿Es el mejor café que tienen? -No hay más que de una calidad, señora. -¡Aquí toda la gente es tan ignorante!” Kuchinska pide a los Armstrong que sean sus fiadores para salir de Berlín Oriental. Ellos acceden y ella les lleva al lugar donde deben reunirse con su

enlace. Allí reciben la dirección de una agencia de viajes. Una pareja de policías llega avisada por el conserje. Michael y Sarah corren escaleras abajo, perseguidos por uno de los guardias. La condesa derriba al policía por las escaleras: “¡Déjelos! ¡Son mis fiadores! ¡Mis fiadores para poder ir a los Estados Unidos!”, solloza con el rostro cubierto de lágrimas.

Michael y Sarah encuentran la agencia, pero ha sido objeto de una redada de la policía. Dan media vuelta. A su espalda, les habla Albert, su enlace. Los lleva ante un escaparate donde hay un televisor encendido para poder hablarles mientras simulan que ven la programación. Albert les comunica que han perdido el autobús. Sarah se siente conmovida: “¡Oh, Michael, tenemos que ocuparnos de esto cuando llegemos a los Estados Unidos! Si es que llegamos.” El nuevo plan consiste en sacarlos en un barco en las cestas de equipaje de un ballet checo que sale para Suecia. “Recuerden que el barco es de la Alemania Oriental. No estarán a salvo hasta desembarcar.” Se despiden. En el televisor aparece la cara de Armstrong.

Teatro. Michael y Sarah, sentados en sus asientos, esperan el momento de ser llevados detrás del escenario. La primera bailarina es la misma que llegó con Armstrong en el avión. Lo reconoce y lo denuncia. La policía popular copa todas las salidas. También está Gerhard. Armstrong no tiene escapatoria. Entonces ve en el escenario una simulación de llamas y concibe la idea: “¡Fuego!” Todo el público se pone en pie, horrorizado, y corre en busca de las salidas, arrollando a los policías. El tumulto separa a Michael y Sarah, pero logran reunirse y llegar hasta las cestas, donde un colaborador los empaqueta.

Alta mar. Un barco. La bailarina se muestra disgustada porque los espías americanos escaparan: “Y que a ese sujeto le hicieran más honores que a mí al aterrizar en Berlín!” Dos mozos preparan el desembarco de las cestas donde han viajado Michael y Sarah. La bailarina observa intrigada. Un mozo se dirige a las cestas, deseándoles buena suerte. La bailarina comprende y trata de impedir su desembarco. Las cestas quedan suspendidas en el aire. La bailarina no deja de gritar: “¡Son espías norteamericanos! ¡Son agentes del imperialismo yanqui!” Un oficial dispara su ametralladora contra las cestas, que caen acribilladas. Al abrirlas, todos ven que no contienen más que vestidos. La bailarina descubre entonces otras dos cestas abiertas. Por el agua, nadan Michael, Sarah y su colaborador. En la pasarela del barco, la bailarina vuelve a sentirse despechada, al ver que el único fotógrafo que hay en el muelle la ignora mientras busca al profesor Armstrong. El fotógrafo encuentra a los americanos junto a una estufa. Trata de hacerles una foto, pero éstos, empapados, se ocultan bajo la manta.

## COMENTARIO

El arranque de esta película, con un hombre y una mujer acostados en la misma cama sin estar casados, es también el inicio de la tardía irreverencia de Hitchcock respecto al sexo, alegría senil que culminará con el desnudo integral de *Frenesí*. En esta ocasión, la pareja todavía aparece convenientemente tapada y la mayor osadía estriba en que la pecadora es Julie Andrews, que viene de encarnar la pureza en *Mary Poppins* y *Sonrisas y lágrimas*.

En contraste con el sexo envuelto en sábanas, la violencia se muestra con absoluta desnudez en la muerte del comunista Gromek.

Durante el montaje, Hitchcock suprimió una escena en la que Gromek, acompañado de Armstrong, iba a ver a su hermano mayor (interpretado por el mismo actor, aunque caracterizado de modo que resultase irreconocible). El hermano cogía un cuchillo para cortar unas morcillas y Armstrong, que no sabía cuáles pudieran ser sus intenciones, miraba el cuchillo intensamente. Hitchcock justificó la supresión por razones de metraje, pero según otra versión, la causa habría sido su disgusto por la mirada de Newman, que él quería inexpresiva en todo instante. Una tercera explicación al corte apunta a la circunstancia de que el comunista mostrase una foto suya con sus tres hijos, lo que convertía al profesor americano en autor de la muerte de un padre de familia.

### François Truffaut

"El cine según Hitchcock", p. 313

"Después de *Marnie*, Hitchcock había perdido parte de su confianza en sí mismo<sup>1</sup>. Esto explica que durante el rodaje se dejara influenciar por el estudio, primero en la elección de los protagonistas y después en el abandono de dos de sus más antiguos colaboradores. La desposesión de Herrmann revela una injusticia flagrante, pues había escrito y dirigido una partitura de unos cincuenta minutos cuya belleza se puede apreciar porque fue grabada en disco, en Londres. Hay que recordar que hacia 1966 la moda en Hollywood consistía en las partituras que conseguían vender discos, en la música de película que se puede bailar en discotecas. En cuanto al fotógrafo Robert Burks, había muerto el año anterior en el incendio de su casa.<sup>2</sup>"

<sup>1</sup> Sus dos películas anteriores, *Los pájaros* (1963) y *Marnie* (1964), habían fracasado en taquilla.

<sup>2</sup> Es inexacto. Burks falleció en 1968. Con quien tampoco pudo contar Hitchcock fue con su montador habitual, George Tomasini, fallecido en noviembre de 1964.

### Francisco Marinero

"El relato no tiene nada de maniqueo porque los malos resultan ser los personajes más comprensibles y nobles: el científico alemán oriental se dedica puramente a la investigación, detestando las rémoras del sistema; el jefe de la Seguridad del Estado de la RDA es un tipo inteligente y simpático que ironiza a costa de la "odiosa Seguridad del Estado"; el agente de a pie, el policía encargado de comprobar que Newman es sincero, es un antiguo taxista de Nueva York."



## ¡Qué grande es el cine!

“Yo recuerdo que, en su momento, se pasó en la Escuela de Cine y no gustó a nadie, todo el mundo salió despotricando de Hitchcock.” Garci

“Pues a mí, en aquella época, ya me gustó mucho, y después de verla veinte veces, me sigue gustando mucho. Es cierto que no está al mismo nivel de otras películas suyas anteriores, pero yo creo que en la última etapa de Hitchcock, que empieza precisamente con *Cortina rasgada*, lo que hay es mucha experimentación, estaba innovando, y lo que pasa es que se estaba apartando de cosas que habían sido su marca de fábrica y que habían llegado a resultarle un poco opresivas. Por otro lado, hubo mal entendimiento entre Hitchcock y Newman, cuyo personaje acaba resultando antipático. Aun así, es una estupenda película. Hay que planteársela como algo que no tiene nada que ver con la realidad.” Miguel Marías

“A mí lo que más me interesa de esta película es el cómo, mucho más que el qué. Es una película absolutamente hitchcockniana porque mantiene el estilo inconfundible del maestro en su estructura, en su puesta en escena, en la forma de presentar los personajes... Yo creo que la máxima que él siempre defendía, que era: primero, retener la atención del espectador; luego, crear la emoción; y luego, saber mantenerla, en esta película se da constantemente.” Giménez-Rico

### Controversia sobre las transparencias:

G-Rico: La escena del autobús no es una de las que más me gustan de la película...

Marías: A mí la escena del autobús, lo siento, pero es de las que más me gustan de toda la película.

Garci: Además, las transparencias son malas.

Marías: Ahí yo creo que son muy buenas.

G-Rico: Pues el propio Hitchcock dice que son muy malas, que las hizo un operador alemán y tendría que haber mandado un operador americano.

Garci: Se les nota recortados, como en la escena en que están tomando el martini.

Marías: Sí, las transparencias de Hitchcock se notan mucho, pero a mí me da igual. Es como un teatrillo. Yo creo que es un aspecto sobre el que él tenía auténtica indiferencia, porque en sus películas mejor hechas técnicamente siempre hay una transparencia muy chapucera.

Garci: Ten en cuenta que estamos en 1966, y que dos años después se estrenaría *2001*, que tiene unas transparencias que parece que estás en Tanganika.

Marías: Sí, pero es que Hitchcock no se quería gastar el dinero en eso.

## TRIVIALIDADES

Teniendo en cuenta que el título original, *Torn curtain*, hace referencia a lo que aquí se llamó “el telón de acero”, habría sido más explícito llamarla en español *Telón rasgado*. La mujer histérica del autobús reedita a la del restaurante de *Los pájaros*; la subida a la colina recuerda a la de Melanie y Mitch en *Los pájaros* /y aún más a la de Lina y Johnnie Aysgarth en *Sospecha*). Hitchcock aparece sentado en el vestíbulo de un hotel con un niño sobre las piernas.

## REPARTO

Prof. Michael Armstrong .....	Paul Newman
Sarah Sherman .....	Julie Andrews
Condesa Kuchinska.....	Lila Kedrova
Heinrich Gerhard .....	Hansjörg Felmy
Bailarina.....	Tamara Toumanova
Prof. Gustav Lindt.....	Ludwig Donath
Hermann Gromek.....	Wolfgang Kieling
Prof. Karl Manfred .....	Günther Strack
Mr. Jakobi.....	David Opatoshu
Dra. Koska.....	Gisela Fischer
Granjero.....	Mort Mills
Mujer del granjero.....	Carolyn Conwell